

BRASIL, ARGENTINA Y LA GUERRA CIVIL PARAGUAYA DE 1911/1912.

*Francisco Fernando Monteoliva Doratioto **

Terminada la Guerra del Paraguay en 1870 - la Guerra Grande para los paraguayos - el Brasil y la Argentina fueron rivales, cada uno buscando la ascendencia política sobre el país guaraní. En 1889, un golpe militar puso fin al régimen monárquico brasileño y proclamó la República. En los primeros años de vigencia, el nuevo régimen no aportó ninguna novedad en sus relaciones con el Paraguay. Los dos primeros gobiernos republicanos brasileños, ejercidos por militares, se guiaron con las directrices establecidas por la diplomacia imperial. La principal era la de contener la influencia Argentina en el país guaraní. Esta preocupación fue exacerbada durante el Gobierno del Mariscal Floriano Peixoto pues provocó una intervención directa en la política interna paraguaya.

En 1894, el representante brasileño en Asunción incentivó el golpe de estado que depuso al Presidente González, para impedir que su apoyo decidido hiciera posible la candidatura presidencial - con grandes posibilidades de victoria - de José Segundo Decoud, que se pensaba ser favorable a anexar el Paraguay a la Argentina. El intervencionismo fue iniciativa del Mariscal Floriano Peixoto, creado dentro de la mentalidad, aceptada en la época, en

* Doctor en Historia de las Relaciones Internacionales por la Universidad de Brasilia, en donde se desempeña como Director de la *Casa da Cultura da América Latina*. El autor agradece al señor JOSÉ EDUARDO H. ALCÁZAR por la traducción del presente artículo, escrito originalmente en portugués.

esferas políticas y militares que preconizaba, de manera fatalista, el enfrentamiento del Brasil y de la Argentina en una guerra futura. En esta guerra hipotética, el Paraguay tenía importancia estratégica, lo que explica el impacto, en la mente del Mariscal, de los informes alarmistas que llegaban desde la Legación brasileña en Asunción y que mencionaban el "argentinismo" de Decoud.¹

En los gobiernos civiles de Prudente de Morais (1894-1898) y Campos Salles (1898-1902), la acción externa del Brasil, fue limitada por dos factores: la fragilidad financiera del país y las disputas políticas internas. La política de estos gobiernos en relación al Paraguay, fue la de no intervenir en sus asuntos internos. A pesar de desearse mantener la influencia brasileña, nada se hizo en este sentido.

Hasta 1904, el Paraguay se mantuvo dependiente, en la parte económica, de la Argentina, en lo político, del Brasil. Esta dicotomía fue superada en 1904 cuando el Partido Colorado, simpático al Brasil, fue derribado por el Partido Liberal, apoyado por el Gobierno Argentino.

Desde 1902 la política externa brasileña fue comandada por el Barón de Rio Branco, canciller por diez años, hasta su muerte en 1912. El Brasil no apoyó la resistencia del Presidente Escurra a la Revolución Liberal. El estudio de la relación bilateral brasileña-paraguaya, echa luz, no sólo sobre la política implementada por Rio Branco en relación al país guaraní, sino también sobre su política para América del Sur. Tal política poseía, como principios básicos, la abstención, o sea, la neutralidad en relación a los asuntos internos de los países vecinos, el prestigio de sus Gobiernos legales y la prioritaria *entente* con la Argentina.²

Las revoluciones y los golpes de Estado en el continente americano, pensaba el Barón, creaban situaciones de inestabilidad que podrían comprometer los intereses de países europeos y de los Estados Unidos, lo que, a su vez, podría acarrear una intervención. El intervencionismo generado de esta forma, crearía un precedente peligroso que afectaría al mismo Brasil cuya his-

¹ DORATIOTO, Francisco Fernando Monteoliva. *A participação brasileira no golpe de Estado de 1894 no Paraguai: A Missão Cavalcanti*. In *Textos de História; revista da pós-graduação em História da Universidade de Brasília*. v. 2, n. 4, 1994, p.145-174.

² Idem. *A política platina do Barão do Rio Branco*. Presentación hecha durante el II Encuentro de la *Associação Nacional dos Pesquisadores de História da América Latina e do Caribe*, São Paulo, 22 de julio de 1998.

toria reciente mostraba algunos sobresaltos internos. La inestabilidad política de los países sudamericanos era, por lo tanto, una amenaza a las soberanías nacionales, incluida, la brasileña.

El pensamiento de Río Branco, que sirvió para orientar la política externa del Brasil en las décadas siguientes, está sintetizada en estas afirmaciones:

“Nuestra política debe continuar a ser de abstención en los negocios internos del Paraguay, sin dejar de prestar, a los paraguayos, los consejos que nuestra amistad, ni siempre correspondida, permite, para que los recursos de ese país, digno de mejor suerte, no se gasten en luchas intestinas. La violencia llama a la violencia. Solo una política de moderación y concordia, podrá traer la calma que necesita este pueblo para que pueda entregarse a las obras de paz, únicas de que pueden resultar la felicidad y engrandecimiento de las naciones.³ (...) debemos siempre prestigiar la autoridad legal y, por nuestros consejos, calmar en lo posible las pasiones partidarias. Ya le dije que no tenemos ni tampoco debemos tener preferencias por algún partido. Brasil es y quiere ser amigo del Paraguay, cuauquier sean los hombres que lo gobiernan. No hay conflictos de intereses entre los dos países. No tenemos la pretensión de ejercer influencias políticas en ninguno de los Estados limítrofes. Lo que deseamos, con sinceridad y convicción, es que todos ellos vivan en paz, prosperen y enriquezcan. Un vecino turbulento es siempre un vecino incómodo y peligroso.⁴

Río Branco trabajó para que la región del Plata dejara de ser una zona de rivalidad entre el Brasil y la Argentina y se transformara en espacio de convivencia, aunque siempre cautelosa. Ambos países respetarían los respectivos intereses en la región, estableciendo un equilibrio que evitaría situaciones que podrían conducir a retomar un clima de disputa, desconfianza y rivalidades. A pesar de las dificultades ocasionales y particularmente del re-

³ RIO BRANCO para ITIBER DA CUNHA, Ministro Plenipotenciario brasileño en Asunción, oficio reservado nº 3, Rio de Janeiro, 19.12.1904. *Arquivo Histórico do Itamaraty* [en adelante: AHI] *Missões Diplomáticas Brasileiras - Assunção - Despachos*, 202-1-1.

⁴ Idem, oficio reservado nº3, Rio de Janeiro, 1.2.1905. *Ibidem*.

troceso en 1908, ejemplificado en el caso del telegrama cifrado n° 9, las relaciones Brasil-Argentina evolucionaban en el sentido del entendimiento. Este llegó a su mejor momento, en las primeras décadas de este siglo, entre 1910 y 1916, en los Gobiernos, en la Argentina, de Saenz Peña, sustituido a su muerte por Victorino de la Plaza y, en el Brasil, en los Gobiernos del Mariscal Hermes da Fonseca y de Venceslau Brás.

Roque Saenz Peña asumió como Presidente de la Argentina en el final de 1910, sucediendo a José Figueroa Alcorta; este era contrario a un entendimiento con el Brasil. Para la asunción de Saenz Peña el Gobierno del Brasil envió una delegación especial en contraste con la ausencia manifestada meses antes, cuando se conmemoró el centenario de la Independencia argentina. Saenz Peña, que tenía ideas muy similares a las de Rio Branco, adoptó una postura receptiva al Brasil. El nuevo Presidente también consideraba que la paz sur americana solamente podría ser mantenida con base en un firme entendimiento entre los Gobiernos argentino y brasileño. Saenz Peña pensaba en una coordinación política entre su país y el Brasil, para contraponerse a los Estados Unidos y para constituir una "hegemonía dual", argentino-brasileña, sobre el continente.⁵

Estados Unidos y Argentina tenían economías concurrentes en el mercado internacional, ambas productoras de alimentos y materias primas similares. La resistencia de los gobiernos argentinos al pan americanismo liderado por Washington y a la presencia norteamericana en América Latina, correspondía a la defensa del comercio de su país con Europa. El entendimiento político entre la Argentina y el Brasil era, a su vez, facilitado por el hecho de que las dos economías eran tributarias, la una en relación a la otra, y no eran concurrentes en el mercado mundial.⁶

En marzo de 1911, Saenz Peña envió a Ramón J. Cárcano como agente confidencial al Brasil, para poner fin a la carrera armamentista entre los dos países. Cárcano se encontró con Rio Branco y el Presidente Hermes da Fonseca, llegando a un "acuerdo de caballeros", por el cual el Brasil y la Argentina renunciarían a concluir la construcción de un tercer gran buque de guerra. Rio Branco propuso, también, un plan de acción común entre los dos países y Chile para asegurar la paz en América del Sur. Cárcano contestó

⁵ SCENNA, Miguel Ángel. *Argentina - Brasil: cuatro siglos de rivalidad*. Buenos Aires: Ediciones La Bastilla, 1975. p. 297

⁶ BANDEIRA, Luiz A. Moniz. *O eixo Argentina Brasil: o processo de integração da América Latina*. Brasília: Editora Universidade de Brasília, 1987. p.19

que veía pocas posibilidades de implementarlo pues despertaría fuertes desconfianzas en los demás países suramericanos, en especial, en el Perú. El rearme naval argentino, al promocionar un equilibrio con el Brasil, facilitó el redireccionamiento de las relaciones bilaterales sin que esto fuese visto como una victoria de una de las partes a partir de una posición de fuerza.⁷

La propuesta de acción común entre la Argentina, el Brasil y Chile, idealizada ya en 1908 por Rio Branco y frustrada en 1911, fructificó, cuatro años después, en 1915, cuando los tres países firmaron el llamado Tratado del ABC.

Las relaciones entre el Brasil y la Argentina, alcanzaron, en el inicio de la década de 1910, un nivel de excelencia que también permitió que los dos países actuaran de forma coordinada para mantenerse neutrales durante la guerra civil paraguaya que comenzó en 1911 y se prolongó hasta el año siguiente.

Estos años fueron de los más conturbados de la historia política paraguaya. La lucha ocurrió entre las dos corrientes del Partido Liberal: "radicales", seguidores del ex Presidente Manuel Gondra, depuesto en enero de 1911 por el Coronel Albino Jara, y "cívicos" que apoyaban a este militar golpista. En marzo, los líderes radicales Adolfo Riquelme y Eduardo Schaerer, utilizando la influencia que tenían en el ejército, iniciaron un movimiento armado para reponerlo a Manuel Gondra, asilado en la Argentina. La revuelta era exclusivamente radical; los colorados mantuvieron neutralidad simpática a Jara.

La conflagración creó oportunidad para intervenciones, del Brasil y de la Argentina, con las partes en lucha buscando la injerencia externa. Rio Branco, sin embargo, buscó establecer una postura común con el gobierno argentino para evitar apoyos externos a las partes en lucha, en el Paraguay. La Legación brasileña en Buenos Aires fue instruida a buscar una acción coordinada entre las respectivas representaciones y comandantes navales, los cuales deberían recibir instrucciones semejantes. Rio Branco ordenó que se comunicase a la Cancillería argentina que el Brasil deseaba mantener perfecta neutralidad en la lucha paraguaya y que buscaba impedir que por sus fronteras pasasen recursos en dirección al país guaraní. También se expuso en Buenos Aires que el Gobierno brasileño era contrario a que el Gobierno

⁷ SCENNA, Miguel Ángel, op. cit., p. 297-299.

paraguayo o los rebeldes, requirieran barcos extranjeros. En respuesta, la Argentina se mostró en “perfecto acuerdo” con el Brasil.⁸

El Gobierno argentino tenía una posición ponderada al respecto de los acontecimientos en Paraguay y esto facilitó el acuerdo con Brasil. Anteriormente, el Ministerio de Guerra argentino había ordenado al comandante del torpedero *Thorne*, que estaba en aguas paraguayas, mantenerse neutral en el conflicto guaraní y actuar “con circunspección y tacto para evitar conflictos de carácter internacional”.⁹

El 6 de marzo de 1911, Rio Branco envió dos telegramas a su Legación en el Paraguay. El primero comunicó que el Brasil y la Argentina estaban en “perfecto” acuerdo sobre los acontecimientos paraguayos, el segundo contenía instrucciones. Guerra Duval, Ministro Plenipotenciario brasileño en Asunción, era instado a no mostrar parcialidad a favor de Jara o mala predisposición hacia al gobierno depuesto, en sus conversaciones con el Ministro argentino y con representantes de otros países. Según el Canciller brasileño, si bien era cierto que Manuel Gondra, desde el momento en que comenzó a ejercer influencia en el Gobierno paraguayo, “se portó mal” con el Brasil, también era cierto que este líder radical, en sus últimos meses de poder, parecía haber mudado de postura. El cambio, especuló Rio Branco, era fruto de la aproximación Brasil-Argentina, pues, si los dos países estaban en buenas relaciones, los líderes paraguayos serían forzados a abandonar la política de buscar las desavenencias entre sus dos mayores vecinos.¹⁰

En el final de marzo de 1911, los revolucionarios derrotados, se asilaron en el exterior, mientras que Riquelme, apresado, fue fusilado por las tropas de Jara. El Gobierno jarista, sin embargo, por faltarle seriedad y postura conciliadora, no consiguió restablecer la tranquilidad en el Paraguay, lo que ocasionó la aparición de diferentes conspiraciones para deponerlo. A fines de junio de 1911, Jara se enfrentó a protestas que guardaban relación con su

⁸ RIO BRANCO para GUERRA DUVAL, retransmitiendo telegrama de 4.3.1911 enviado a la Legación brasileña en Buenos Aires, telegrama cifrado “28 Lunes 6(B)” [marzo 1911]. AHI, *Missões Diplomáticas Brasileiras – Assunção – Telegramas Recebidos*, 202-1-18.

⁹ Ministro de Guerra J.P. Sáenz VALIENTE para Comandante de torpedero *Thorne*, nota sin número. Buenos Aires, 25.2.1911. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. *Guerra de la Triple Alianza* [sic!], Caja 7.

¹⁰ RIO BRANCO para GUERRA DUVAL, telegrama cifrado 28 y confidencial cifrado 28-bis, ambos de 6.3.1911. AHI, *Missões Diplomáticas Brasileiras – Assunção – Telegramas Recebidos*, 202-1-18.

comportamiento privado y con la invasión del diario opositor *El Diario*, que notició, con fundamento, la violación de la joven artista de ópera Lidia Panisini por parte del Coronel-Presidente. La represión policial no consiguió callar las protestas y Jara se transformó en un peso para sus aliados políticos, que lo forzaron a renunciar a la Presidencia de la República.

La renuncia de Jara ocurrió bajo las siguientes condiciones: Ser promovido a General, ser enviado en misión a Europa, y tener asegurada la promesa de ser electo Presidente de la República para el periodo 1914-1918. El acuerdo en este sentido había sido firmado por los Ministros de Guerra, de Hacienda, por el Presidente del Senado y por casi todos los oficiales del cuartel de artillería donde Jara estaba aprisionado. El Congreso, al cual retornaban los miembros que habían sido obligados a renunciar, eligió a Liberato Marcial Rojas como Presidente Provisorio. El Coronel Jara embarcó rumbo a la Argentina, el día siguiente.¹¹ Con referencia a los compromisos citados, Guerra Duval informó que no había, por parte de los signatarios, "ninguna intención" de cumplirlos totalmente.¹²

El Presidente Provisorio Liberal, Marcial Rojas, era diputado radical, amigo influyente de Jara y, hasta ser depuesto, en febrero de 1912 por sus colaboradores de última hora, los colorados, estuvo su gobierno caracterizado por la indecisión en los momentos difíciles. Su gabinete fue compuesto casi exclusivamente por "jaristas", a excepción del colorado Federico Codas (Justicia y Educación Pública).

El Gobierno Rojas no escapó del destino de sus predecesores y ya el 31 de julio de 1911, tuvo que enfrentar una sublevación. Ese día los gondristas, que hasta entonces estaban de acuerdo con el Gobierno, quisieron imponer al Presidente, la incorporación al ejército de oficiales que se habían sublevado en febrero del mismo año. Estaban apoyados por el navío *Triunfo*, de la Marina paraguaya y por soldados de artillería y de infantería. Los sublevados exigían, además, el nombramiento de partidarios del gondrismo para los Ministerios, de Guerra, del Interior y de Hacienda. Los revoltosos dispusieron piezas de artillería en puntos de la ciudad y dieron plazo hasta la media noche, del mismo 31. El cuerpo diplomático nombró a los Ministros

¹¹ GUERRA DUVAL para RIO BRANCO, telegramas 84,85 y 86, Asunción, 5.7.1911 (los dos primeros) y 6.7.1911. Ibid. *Missões Diplomática Brasileiras - Assunção - Telegramas Enviados*, 202-1-10.

¹² Idem, Asunción, telegrama cifrado 92, Asunción, 12.7.1911. Ibidem.

brasileño y argentino como mediadores entre Rojas y los sublevados. En la madrugada del 1^º de agosto los rebeldes se rindieron por creer en el rumor, sin fundamento, y originado en el Gobierno, que el cuerpo diplomático se opondría por la fuerza - obviamente brasileña y argentina - al bombardeo de la capital guaraní.¹³

“En el momento más difícil” del día 31, colorados y cívicos ofrecieron su apoyo al Gobierno de Rojas, aislando a los gondristas. Terminada la sublevación, el Gobierno concentró tropas en Asunción, a pesar de lo inconveniente que era aumentar, en la ciudad, el número de militares de dudosa fidelidad. Mientras tanto, los gondristas continuaban conspirando y “disponen de dinero para comprar adhesiones oficiales”.¹⁴

A mediados de marzo, el Coronel Jara, sin recursos financieros, se instaló en la frontera argentino-paraguaya, en postura amenazadora al Gobierno Provisorio. El Presidente Rojas resolvió, entonces, enviar a Jara a Alemania, en “comisión de estudios”, con el sueldo confortable de 6.000 pesos oro anuales, extraídos del rubro del presupuesto de la República destinado a “calamidades públicas”.¹⁵ La utilización emergencia de tal rubro del presupuesto, a pesar de aleatoria, hacía justicia al papel del Coronel Jara en la historia del Paraguay.

Los cívicos y colorados fueron invitados por el Gobierno Provisorio a apoyarlo. Rojas pensaba conseguir, de esta forma, mayoría en la Cámara y ser escogido en la elección de octubre de 1911, para continuar en la Presidencia de la República. La Legación brasileña se mostró pesimista con la duración del acuerdo de apoyo al Gobierno, pues el ejército, a pesar de “depurado”, podría todavía causar una sorpresa a Rojas. Guerra Duval también previó que Jara, que permanecía en la Argentina, volvería al país, sublevándose y “adhiriendo a cualquier partido si en él viera la menor posibilidad de éxito.”¹⁶

Después de la sublevación de julio, los implicados fueron beneficiados por una ley de amnistía y los líderes radicales retornaron a Asunción. Un sector radical, compuesto de gondristas y liderado por Eduardo Schaerer,

¹³ GUERRA DUVAL, oficio reservado sin número, Asunción, 11.8.1911. AHI, *Missões Diplomáticas Brasileiras - Assunção - Ofícios Enviados*, 201-2-14.

¹⁴ Idem, *ibídem*.

¹⁵ Id., Oficio 26, Asunción, 19.8.1911. *ibid.*

¹⁶ Id., Oficio 29, Asunción, 14.9.1911. *ibid.*

que era contrario a cualquier composición con el Gobierno, convocó la convención del Partido Liberal. Otro sector del radicalismo, sin embargo, que se había unido al Gobierno de Jara, y que ahora apoyaba a Rojas, convocó otra convención, alegando caducidad de la Comisión Central del Partido Liberal. El 17 de septiembre se realizó la convención de los radicales gondristas, que constituyó un Directorio bajo la Presidencia de Emiliano González Navero. Los radicales situacionistas también realizaron su convención, eligiendo a Víctor Soler para la presidencia de la Comisión Central. El Partido Liberal Democrático, fundado en 1910 por los liberales cívicos, realizó por su vez, convención el día 10 de ese mismo mes, eligiendo a Antonio Tafoada su Presidente.¹⁷

En octubre de 1911, gracias al respaldo de cívicos y colorados, el Congreso votó la extensión del mandato del Gobierno Provisorio hasta el fin del ejercicio. Guerra Duval no creía en la duración de la concordia política entre cívicos, colorados y "gubernistas, que son el grupo radical-jarista, sin Jara". Jara, de nuevo sin dinero, ingresó de incógnito al Paraguay, llegando a Luque el día 1º de aquél mes, y trasladándose, en la misma noche, hacia a la capital. Descubierto, Jara fue llevado al Presidente, con quien conversó durante mucho tiempo. El comentario, después de la reunión, fue de que el Coronel exigía la suma de 20.000 pesos oro para seguir rumbo a Europa.¹⁸

Algunos días más tarde, fue descubierta una nueva conspiración radical. A consecuencia, el Gobierno Rojas deportó a Buenos Aires, todos los exponentes del gondristismo, incluso los jefes militares Chirife, Schenone y Mendoza, que tendrían una gran importancia en los acontecimientos que se preparaban. Los gondristas, que contaban un gran número de diputados, protestaron su inocencia y acusaron a los cívicos de inventar la conspiración.¹⁹

La situación política paraguaya era una enmarañado en donde se confundían intereses particulares y partidarios. Los cívicos planeaban retirarse del Gobierno porque estaban descontentos con los cargos que habían obtenido. Los jaristas amenazaban eliminar al Presidente Rojas de su movimiento político acusándolo de favorecer a los cívicos. Los radicales continuaban pre-

¹⁷ GÓMEZ FREIRE ESTEVES, op. cit., p. 121.

¹⁸ GUERRA DUVAL, oficio reservado n.10, Asunción, 5.10.1911. AHI, *Missões Diplomáticas Brasileiras - Assunção - Ofícios Enviados*, 201-2-14.

¹⁹ Idem, oficio 30, Asunción, 11.10.1911. Ibídem.

parando un levantamiento militar, en el exterior y en el interior. Los colorados, a su vez, mantenían una actitud simpática con relación a los cívicos, pero esperaban la oportunidad de aliarse al sector que les ofreciese mayores ventajas. El único apoyo decidido con que contaba el Presidente era el de su hermano, Emiliano Rojas, Jefe de Policía, que disponía de mil hombres bien armados.²⁰

A fines de noviembre se inició una nueva sublevación radical. Liderados por Manuel Gondra y Eduardo Schaerer, radicales fuertemente armados tomaron Humaitá el día 23 y, enseguida, la ciudad de Pilar, en donde se instaló la Junta Revolucionaria que se declaró el nuevo Gobierno del país. El Presidente Rojas afirmó a Guerra Duval estar seguro que la revuelta era apoyada por la Argentina con el propósito de anexas el Paraguay. El Presidente pidió una alianza con el Brasil y pidió, además, que el vecino vendiera a su país el buque de guerra *Pernambuco*, fondeado en la bahía de Asunción. El representante argentino, durante una larga conversación con su colega brasileño, mostró desear la victoria de los revoltosos y se quejó del Gobierno Rojas.²¹

La verdad es que la nueva revolución estaba siendo financiada, con altas sumas, por un grupo de especuladores - un "sindicato" como se decía entonces - con sede en Buenos Aires. Su representante era Manoel Rodríguez, portugués radicado hacía mucho en la Argentina, accionista de la ferrovía *Paraguay Central Railway Company*, que deseaba tener a su servicio el Gobierno paraguayo. Para tanto, interesaba a este especulador y a su grupo, financiar la toma del poder, en Asunción, de un grupo que le retribuiese, posteriormente, el apoyo. En un primer momento, durante el Gobierno de Emiliano González Navero (julio de 1908 a noviembre de 1910), Rodríguez se dirigió al llamado Partido Democrático, más precisamente, a Adolfo R. Soler y a Manuel Benitez que vivían en Buenos Aires. Después de dar 30.000 pesos argentinos a los cívicos, Rodríguez llegó a la conclusión que tal auxilio no conduciría a nada. Buscó a Eduardo Schaerer, en la capital argentina, olvidando las divergencias con el político liberal que, cuando Intendente de Asunción, le había negado la concesión de los tranvías eléctricos, dándosele a Juan Carosio. En la reunión con Schaerer, Rodríguez garantizó los recursos monetarios que serían necesarios para que los radicales gondristas organizaran una revolución contra el Gobierno Rojas.²²

²⁰ Id., Oficio reservado 11, Asunción, 10.11.1911. Ibid.

²¹ Id. Telegrama cifrado 138, Asunción, 24.11.1911. AHI, *Missões Diplomáticas Brasileiras – Assunção - Telegramas Enviados*, 202-1-10.

²² Gomes FREIRE ESTEVES, op. cit, p. 122.

El préstamo de Manoel Rodríguez le permitió al comité revolucionario radical gondrista, instalado en Buenos Aires, comprar armas en Europa. Fueron comprados barcos para permitir el dominio de los ríos paraguayos, desde el inicio de la sublevación. El Gobierno de Rojas tenía apenas dos embarcaciones precarias y de tonelaje inferior a las embarcaciones de los rebeldes. Los conspiradores adquirieron también, munición y armas en cantidad suficiente para equipar a 5.000 hombres. La artillería revolucionaria era compuesta por 20 cañones y 14 metralletas. Los barcos revolucionarios estaban equipados con estaciones radiotelegráficas completas, lo que les daba gran ventaja sobre las fuerzas legalistas que no contaban con estos recursos.²³ En síntesis, los sublevados eran superiores en armamentos al Gobierno de Rojas.

Los cívicos, en concordancia con los colorados en estos acontecimientos, decidieron apoyar el Gobierno. Era opinión general que la Argentina respaldaba la revuelta y el Ministro del Interior, Alejandro Auduvert atribuyó esta postura al hecho que Buenos Aires se oponía a la concesión ferroviaria a los inversores brasileños que pretendían construir el *Ferrocarril Nordeste del Paraguay*, que uniría Asunción con la frontera brasileña.²⁴

Para Guerra Duval no se podía negar la ayuda que recibían los revoltosos por parte de personalidades argentinas "aunque, tal vez, sin posición oficial y especialmente de la poderosa compañía [de navegación fluvial] Mihanovich". Recordó asimismo que, avisado a tiempo, el Gobierno argentino no había impedido el paso de barcos revolucionarios, por sus puertos.

Las continuas revueltas en el Paraguay hicieron que muchos ciudadanos, jóvenes que huían del reclutamiento militar, se refugiaron en el Chaco argentino, contribuyendo, de esta manera a la colonización de este inhóspito territorio. Además, la continua inestabilidad política y el debilitamiento del Paraguay, hacían parecer más realizables los deseos de algunos argentinos, de anexarlo. Por parte de la Compañía Mihanovitch, el interés era el de obtener "la prometida obra del puerto de la Capital y una zona franca destinada a alimentar Mato Grosso y las comarcas bolivianas más cercanas".²⁵

²³ *Ibíd.*

²⁴ DUVAL para RIO BRANCO, telegrama cifrado 140, 25.11.1911. AHI, *Missões Diplomáticas Brasileiras – Assunção - Telegramas Enviados*, 202-1-10

²⁵ *Idem*, oficio reservado 13, Asunción, 30.11.1911. *Ibíd.*, *Missões Diplomáticas Brasileiras – Assunção - Ofícios Enviados*, 201-2-14.

Frente a la nueva revolución, Río Branco mantuvo la postura tradicional de neutralidad, deseando que el Gobierno legal saliera victorioso.²⁶ Los barcos revoltosos amenazaban subir el río Paraguay y bombardear Asunción, poniendo en riesgo la vida y los intereses de los brasileños en la ciudad. Río Branco envió cuatro buques de guerra para reforzar las tres cañoneras que componían la fuerza naval brasileña en Asunción, lo que permitió que más tarde se adoptaran "otras resoluciones". El canciller estaba seguro que la Argentina tomaría tales resoluciones de común acuerdo con el Brasil y creía que el Gobierno Rojas se fortalecería con el apoyo de los cívicos y de los colorados.²⁷

Para evitar el bombardeo de Asunción, los revoltosos tenían que saber que si lo llevaban adelante, serían atacados por barcos de guerra de Brasil y de la Argentina. La legación brasileña fue instruida de no impedir un ataque por tierra a la capital.²⁸ De hecho, en este caso, la acción ofensiva no era indiscriminada y no pondría en riesgo físico a los extranjeros, a diferencia de lo que ocurriría en un bombardero naval. Sobre el apoyo argentino a la revolución radical, Río Branco escribió:

"Estoy convencido que el gobierno argentino no favorece a los revolucionarios. La protección que estos tuvieron es de particulares argentinos y extranjeros, seducido por promesas de los revolucionarios."²⁹

De hecho, en Buenos Aires, el Canciller argentino llamó al representante brasileño, Costa Motta, para dejar clara la neutralidad de la Argentina con relación al Paraguay, pidiéndole que se informara a Río de Janeiro que un mes antes de la nueva revolución, el Gobierno paraguayo había solicitado al

²⁶ RIO BRANCO para DUVAL, telegrama cifrado 80, Río de Janeiro, 25.11.1911. Id., *Missões Diplomáticas Brasileiras - Assunção - Telegramas Recibidos*, 202-2-19.

²⁷ RIO BRANCO para FERREIRA [representante brasileño en Asunción a partir de 3.12.1911], telegrama cifrado 85-bis, Río de Janeiro, 7.12.1911. *Ibidem*.

En la madrugada del 9.12, partieron, de Río de Janeiro a Paraguay los barcos de guerra, Mato Grosso, Timbira y Río Grande y el transporte Itajubá. Idem. Telegrama 87, 9.12.1911. *Ibidem*. Idem. telegrama cifrado 85, 7.12.1911. *Ibidem*.

²⁸ Id., Telegrama cifrado 85, 7.12.1911. *Ibidem*

²⁹ Id., *Ibidem*.

Gobierno argentino, la cesión de algún armamento viejo. Buenos Aires, aprovechando la oportunidad, se deshizo de artillería y de 1.000 fusiles antiguos. Iniciada la revolución, Adolfo Soler pidió comprar más armamentos pero la respuesta argentina fue negativa para no comprometer su neutralidad. El Gobierno paraguayo pidió, abiertamente el apoyo argentino y la respuesta fue la reafirmación de esa neutralidad.³⁰

Si, por un lado, el Gobierno argentino no favorecía a los revolucionarios, su representante en Asunción era simpático a la causa y hablaba de forma poco "respetuosa" del Gobierno paraguayo. A pesar de esto, Guerra Duval consiguió de sus colegas del cuerpo diplomático la aprobación de una fórmula de acuerdo, por la cual, en caso de que se les solicitase, todos emplearían esfuerzos para evitar derramamiento de sangre en la capital paraguaya.³¹

El Presidente Rojas sabía que no tenía todas las armas que podría necesitar y pidió comprar armas al Gobierno brasileño. Guerra Duval respondió que la posición brasileña era de neutralidad, a pesar de desear la victoria del Gobierno legal. Agregó que el Brasil no toleraría ninguna amenaza a la libre navegación, como por ejemplo, la colocación de minas en el río Paraguay, por parte de los revolucionarios. Rojas afirmó que la colocación de minas había sido realizada por los rebeldes pero que su Gobierno no se había aun decidido a hacerlo. El Presidente dijo también que los barcos del Ministerio de Obras Públicas argentino, continuaban transportando revolucionarios al Paraguay.³²

La política del Gobierno brasileño, de actuar de común acuerdo con el Gobierno argentino, produjo sus frutos. El 3 de diciembre de 1912, el Ministro argentino en Asunción recibió ordenes de Buenos Aires para entenderse con su colega brasileño, con el fin de impedir el bombardeo de la ciudad. La política argentina, como lo confirmó el representante de España en

³⁰ COSTA MOTTA para RIO BRANCO, oficio reservado 4, Buenos Aires, 1.12.1911. *Ibid.*, *Missões Diplomáticas Brasileiras - Buenos Aires - Oficios Enviados*, 206-2-9.

³¹ GUERRA DUVAL para RIO BRANCO, oficio reservado 14-bis, Asunción, 1.12.1911. *Ibid.*, *Missões Diplomáticas Brasileiras - Assunção - Oficios Enviados*, 201-2-14. Ver también telegrama cifrado 144, Asunción, 30.11.1911. *Ibid.*, *Misiones Diplomáticas Brasileñas - Asunción - Telegramas Enviados*, 202-1-10.

³² *Idem*, telegrama cifrado 142, Asunción, 30.11.1911. *Ibid.*, *Missões Diplomáticas Brasileñas - Assunção - Telegramas Enviados*, 202-1-10.

Buenos Aires, era dirigida a “marchar junto” con el Brasil en la guerra civil paraguaya.³³

Considerando que sólo Brasil y Argentina tenían fuerzas navales en Paraguay, el cuerpo diplomático delegó a los representantes de los dos países, las gestiones para evitar el bombardeo de Asunción. Lorena Ferreira y Martínez Campos combinaron que enviarían dos barcos, uno de cada nación, para intimar a los comandantes de los barcos revoltosos.³⁴

En Villa del Pilar, los jefes revoltosos Manuel Gondra, Schriffe, Manuel Franco, González Navero y el Dr. Montero, fueron reunidos, a bordo del buque de guerra brasileño *Pernambuco* y en presencia de la cañonera argentina *Rosario*. Fueron informados de la prohibición de bombardear Asunción, lo que motivó la protesta de Gondra contra la intervención del cuerpo diplomático. Gondra clasificó esta intervención como atentatoria a la soberanía paraguaya, añadiendo que los rebeldes nunca habían tenido la intención de bombardear la capital.³⁵

A pesar del encuentro de los comandantes brasileño y argentino con los líderes rebeldes, el Brasil y la Argentina no los reconocía como partes beligerantes.³⁶ Tal hecho, no solo dejaba a Rio de Janeiro libre para apoyar al Gobierno legal - a pesar de nunca haberlo hecho - como, además, transformaba en criminoso cualquier acto rebelde contra intereses brasileños.

El 15 de diciembre los cívicos retiraron su apoyo al Gobierno Rojas, que pasó a contar, entonces, apenas con los colorados. La situación, en el plan político, era incierta, con la oposición buscando minar la moral del Ejército. En el plano militar, el cuadro no era diferente, pues los rebeldes tenían tres buques, con un total de 1.900 toneladas, armados con un mínimo de siete cañones. El Gobierno disponía de tres barcos que sumaban modestas 500 toneladas y que estaban artillados con apenas siete cañones, todos en pésimo estado de mantenimiento.³⁷

³³ Idem, Of. 15, 2°. Sec., Asunción, 4.12.1911. Ibid., *Missões Diplomáticas Brasileiras – Assunção - Ofícios Enviados*, 202-1-14.

Pablo SOLER Y GUARDIOLA para Ministro de Estado de Asuntos Exteriores. Tel. Cift., Buenos Aires 23.1.1912. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España (España), Política Exterior - Argentina, Legajo 1355

³⁴ FERREIRA para RIO BRANCO, oficio reservado, Asunción, 6.12.1911. AHI, idem, 202-1-14.

³⁵ Idem, oficio reservado 19, Asunción, 12.12.1911. Ibidem.

³⁶ RIO BRANCO para FERREIRA, telegrama cifrado 89, 12.12.1911. Ibid., *Missões Diplomáticas Brasileiras – Assunção – Telegramas Recebidos*, 202-1-19.

³⁷ FERREIRA para RIO BRANCO, telegrama cifrado 152, 15.12.1911. Ibid., *Missões Diplomáticas Brasileiras – Assunção – Telegramas Enviados*, 202-1-10.

Buscando fortalecerse militarmente, el Presidente Rojas envió instrucciones telegráficas a su representante en Brasil, Francisco Chávez, para la compra de armas.³⁸ Chávez nada pudo hacer, pues no existían en el Brasil fábricas del tipo de armamentos pedidos por Rojas. Además, el Gobierno brasileño no podría vender armas de sus arsenales pues esto significaría “salir de la neutralidad e intervenir directamente en la lucha interna”.³⁹

Con la retirada de los cívicos del Gobierno, el Ministerio de Relaciones Exteriores fue ocupado por Antonin Irala, hasta entonces, Presidente de la Cámara de Diputados. Irala se mostraba “muy amigo del Brasil”⁴⁰ y no tardó en reclamar con Lorena Ferreira, por una cañonera argentina que cometía repetidas hostilidades, contra las autoridades paraguayas. Con referencia a este hecho, el Gobierno paraguayo protestó de forma enérgica a la Legación argentina.⁴¹

Por su lado el Ministro de Interior, Audibert, informó a Lorena Ferreira que el Gobierno argentino tenía intenciones de ocupar el Chaco paraguayo. Para llegar a esto utilizaría el pretexto de falta de seguridad de sus ciudadanos en una región en donde poseían la mayor parte de las tierras. El Vice-Cónsul francés confirmó la versión, afirmando que el Ministro de su país en Asunción había oído de su colega argentino que la ocupación ocurriría en las dos semanas siguientes.⁴²

En un golpe de sorpresa, en la mañana del 14 de enero, Liberato Rojas fue depuesto por Mario Usher y Marcos Codos Caballero, sus “amigos íntimos”. Con la residencia cercada, lo intimaron a que renunciara pero Rojas hizo saber que solo renunciaría en la presencia del Ministro brasileño. Lorena Ferreira y Martínez Campos asistieron a la renuncia de Rojas que fue atendido en su pedido que un buque de guerra de bandera brasileña lo llevase, a él y a un hermano, hasta la ciudad de Corrientes. A pesar de esto, el Presidente depuesto escribió una nota al cuerpo diplomático en donde afirmaba que el Congreso era la única instancia que podía reconocer su renuncia.⁴³

³⁸ ROJAS para CHÁVES, telegrama sin fecha, juntado al oficio reservado 4, Asunción, 18.12.1911. Ibid., *Missões Diplomáticas Brasileiras – Assunção - Ofícios Enviados*, 202-2-14.

³⁹ RIO BRANCO para FERREIRA, Tel. Cifr. 91, 28.12.1911. Ibid., *Missões Diplomáticas Brasileiras – Assunção – Telegrams Recebidos*, 202-1-19.

⁴⁰ FERREIRA para RIO BRANCO, oficio reservado 4, Asunción, 18.12.1911. AHI, *Missões Diplomáticas Brasileiras – Assunção - Ofícios Enviados*, 201-2-14

⁴¹ Idem, oficio 35-bis, Asunción, 1.1.1912. Ibidem.

⁴² Id., Oficio reservado 1, Asunción, 1.1.1912. Ibid., 201-3-1.

⁴³ Id., Oficio reservado 4, Asunción, 23.1.1912. Ibid.

Al embarcar en el buque que lo llevaría hasta Corrientes, Rojas comentó con Lorena Ferreira que el Brasil perdía un amigo que hubiera vencido la revolución, si el Gobierno brasileño hubiese cedido tan solo dos cañones de calibre grueso. ⁴⁴ El 17 de enero, después de dos días de tiroteo intenso, las tropas legalistas, con apoyo de los colorados, vencieron a los sublevados y a los revolucionarios radicales.

Aprovechándose de la tentativa de derrocamiento de Rojas, los radicales habían intentado tomar Asunción, los días 16 y 17, luchando en las calles de la ciudad. Los atacantes fueron derrotados y embarcaron en chatas atracadas en el puerto que fueron remolcadas por una lancha de la marina argentina. Luego fueron llevados hasta el barco mercante argentino, Lambaré, que se encontraba cerca de la división naval de esa nacionalidad.⁴⁵

Lorena Ferreira estaba convencida que el Ministro argentino en Asunción había dado su consentimiento para la deposición de Rojas. La comprobación de este hecho la veía en que, luego del golpe, la cañonera argentina *Espora* había bajado el río hasta Villa del Pilar y de allí volvió, escoltando al buque rebelde *Adolfo Riquelme*, que traía a bordo, a Manuel Gondra. Además de esto, cuando Rojas volvía de Asunción, la división naval argentina no le rindió el homenaje debido a Jefes de Estado. Martínez Campos, segundo Lorena Ferreira, estaba irritado con el fracaso de la sedición en la cual su Gobierno había tenido “coparticipación escandalosa”. ⁴⁶

Para el cónsul interino español en Asunción, la neutralidad argentino-brasileña “deja mucho que desear”: La Argentina favorecía, “de una forma indirecta” la revolución, mientras que el Brasil lo hacía “abiertamente, apoyando el Gobierno del Sr. Rojas, hasta el punto de transportarlo, de un lugar al otro de la república, en sus buques de guerra”.⁴⁷

La derrota de los revolucionarios en Humaitá fue impuesta por el Coronel Albino Jara. Al iniciarse la rebelión radical, Jara se ofreció para combatirla, pero, por generar temor en Rojas, “prisionero ya de los colorados”, la

⁴⁴ In HERKEN KRAUER, Juan Carlos. *Ferrocarriles, Conspiraciones y Negocios en el Paraguay*. Asunción: Arte Nuevo, 1984, p. 65.

⁴⁵ FERREIRA para RIO BRANCO, oficio reservado 4, Asunción, 23.1.1912. AHI, *Missões Diplomáticas Brasileiras – Assunção - Ofícios Enviados*, 201-3-1.

⁴⁶ Id., oficio reservado 5, Asunción, 23.1.1912. *Ibid.*

⁴⁷ Cónsul interino Camilo [ilegible] para Ministro de Estado de Asuntos Exteriores, Nota 6, Asunción, 31.1.1912. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, *Correspondencia Consulados - Paraguay*, legajo 1824.

oferta fue recusada. Jara entonces, volvió al Paraguay por su propia cuenta y armó un tercer ejército, además del legalista y del revolucionario, para, en su propio interés, luchar contra Gondra y Schaerer. Si saliera vencedor, Jara planeaba llegar a un entendimiento con Rojas, o entonces, derrotarlo fácilmente, pues el Presidente estaba frágil políticamente, en la práctica, bajo control de los colorados e impotente para controlar la situación.⁴⁸

El Canciller Antolin Irala protestó junto a la Legación argentina contra el asilo a rebeldes y contra el hecho de que buques de esa nacionalidad albergaban desertores del servicio militar. La respuesta argentina no reconoció fundamento en la queja de Irala que, a su vez, en nueva y enérgica nota, reafirmó que los argentinos habían tenido un comportamiento inadecuado en los acontecimientos. El Canciller paraguayo acabó afirmando tener la esperanza de que "algún día no se podrán ya formar en el seno de su noble Patria [Argentina], las revoluciones que destruyen la mía".⁴⁹ Martínez Campos presentó un *ultimátum* para que el Gobierno paraguayo retirase esta nota, en 24 horas, so pena de rompimiento de las relaciones diplomáticas. Irala no lo hizo, prefiriendo renunciar al Ministerio de Relaciones Exteriores.

Mientras tanto, los tiros de una batería legalista en Asunción, que intentaban acertar un buque rebelde, pasaron cerca de los buques de guerra argentinos fondeados en el río. En Buenos Aires, el Canciller argentino Ernesto Bosh se reunió con el representante brasileño. Bosh informó que el Gobierno paraguayo tenía un plazo de 48 horas para dar satisfacciones relativas a los tiros de cañón sobre los buques argentinos. En el caso contrario la Legación argentina en Asunción sería retirada y las relaciones entre los dos países quedarían cesantes. El representante brasileño ofreció la mediación del Brasil para superar el problema y el ofrecimiento fue aceptado. El diplomático brasileño llegó entonces a la conclusión que el Canciller argentino era sincero en su declaración y que su Gobierno no deseaba hostilizar al Gobierno de Rojas.⁵⁰

⁴⁸ JAEGGLI, Alfredo L. *Albino Jara, un Varón Meteórico*. 2 ed. Asunción: Ediciones NAPA, 1983, p. 216.

⁴⁹ Protesta de Antolin IRALA a Gabriel MARTINEZ DE CAMPOS, Asunción, 19.1.1912. MARTINEZ CAMPOS para IRALA, Asunción, 19.1.1912. IRALA para MARTINEZ CAMPOS, Asunción, 22.1.1912

Copias de documentos anexados al oficio reservado 5, 2^a. Sec., Asunción, 23.1.1912. AHI, *Missões Diplomáticas Brasileiras - Assunção - Offícios Enviados*, 201-3-1.

⁵⁰ MOTTA para RIO BRANCO, oficio confidencial 2, Buenos Aires, 23.1.1912. *Idem*, *Missões Diplomáticas Brasileiras - Buenos Aires - Offícios Enviados*, 206-2-10.

Lorena Ferreira retransmitió las exigencias de Bosh al Presidente Rojas, aconsejándole dar las satisfacciones pedidas. Rojas asintió y autorizó al diplomático brasileño a que tomara las medidas necesarias. Este se dirigió al contraalmirante O'Connor, comandante de las fuerzas navales argentinas, y solicitó que se transmitiera, tal información por telegrama, al representante argentino, que se encontraba en otro buque. O'Connor recusó el pedido, bajo el argumento de que el procedimiento estaba prohibido y manifestó, además, mala voluntad con relación al Gobierno Rojas. El Almirante argentino se mostró contrariado con la "anárquica" política guaraní, diciendo que no había tres paraguayos que se mostraran de acuerdo en materia política, pues todos querían comandar el país. La única solución, afirmó O'Connor, era la intervención de la Argentina y del Brasil en el Paraguay.³¹

Lorena Ferreira comunicó de inmediato su procedimiento a Rojas. Este lo autorizó a informar a la Legación brasileña en Buenos Aires que se hiciera conocer, directamente al Gobierno argentino, la disposición paraguaya de retirar la nota de Irala.³²

En enero de 1912 había equilibrio en la guerra civil paraguaya. Su resultado podría ser favorable al Gobierno Rojas, siempre y cuando tuviera acceso a las armas que solicitaba al Brasil, con la simpatía de la Legación brasileña en Asunción. La entrega de armas era jurídicamente defendible, pues los revolucionarios no eran reconocidos, internacionalmente como beligerantes, mientras Rojas era reconocido como Presidente. Sin embargo, la entrega comprometería, las buenas relaciones del Brasil con la Argentina, conseguidas con tanto esfuerzo. Este era el dilema que se le presentaba al Barón de Rio Branco, que no tuvo, oportunidad de solucionarlo pues la muerte lo calló, el día 10 de ese mismo mes. Para sustituirlo al frente de la Cancillería brasileña, fue nombrado Lauro Müller.

El 28 de febrero Rojas fue depuesto por el Partido Colorado. En el análisis de la Legación brasileña, la deposición ocurrió, de un lado, debido a la recusa inicial de Rojas de llenar con Colorados los puestos resultantes de la salida de los Ministros de Guerra, Hacienda y de Relaciones Exteriores. Por otro lado, "y más que todo", los colorados temían, "no sin razón", ser alejados del poder por la presión ejercida por los cívicos sobre Rojas.³³ El nuevo

³¹ FERREIRA para RIO BRANCO, oficio reservado 6, Asunción, 26.1.1912. Ibidem, *Missões Diplomáticas Brasileiras - Buenos Aires - Ofícios Enviados*, 201-3-1.

³² Idem, ibidem.

³³ FERREIRA para MÜLLER, oficio 23, Asunción, 3.3.1912. Id., 202-3-2.

Presidente, Pedro Peña, declaró tener “conocidas simpatías” por el Brasil y que buscaría una mayor aproximación y amistad entre los dos países. Recordó el representante brasileño que Peña era “enemigo” de la Argentina pues este país había lo había recusado como Ministro Plenipotenciario paraguayo en Buenos Aires. De forma simultanea, Lauro Müller manifestó el deseo que la situación política del Paraguay quedara consolidada y que esto pudiera traer tranquilidad al país. El Canciller brasileño esperaba que el Presidente Peña asegurara al Gobierno argentino que no le sería hostil.⁵⁴

El Paraguay tenía en ese momento, tres “Gobiernos”: el de Peña, en Asunción; la Junta radical instalada en Pilar y, en Humaitá, el Gobierno del Coronel Jara, apoyado por los cívicos. El Gobierno Peña contaba con 3.000 soldados, los revolucionarios radicales poseían 1.500 soldados y el ejercito del Coronel Jara tenía un número no determinado de hombres. En lo que se refiere a la presencia extranjera, la división naval brasileña en el Paraguay estaba compuesta de cuatro buques de guerra operacionales y los argentinos mantenían siete buques de guerra en perfecto estado de uso.⁵⁵

Los revolucionarios ganaban terreno rápidamente, “nada les faltaba porque eran auxiliados [por los] argentinos”. Por su parte el Gobierno de Peña no tenía armamentos, lo que hizo pensar a Lorena Ferreira que si la paz no llegaba a ser firmada, los revolucionarios vencerían militarmente. Los colorados estaban aislados en el poder, y tenían en su contra, a los radicales y a la nueva alianza entre el Coronel Jara y los cívicos, patrocinados [por los] argentinos.⁵⁶

Luchando para sobrevivir, el Gobierno Peña pidió al Brasil que confirmara la venta - con seguridad hecha por particulares - de 1.000 fusiles y respectivas municiones. El armamento ya estaba a bordo de dos buques paraguayos fondeados en Puerto Murtiño, en Mato Grosso. Las nuevas autoridades en Asunción afirmaban que con esas armas vencerían la revolución. Lorena Ferreira defendió la entrega de las armas pues, de lo contrario, la ascendencia sobre el Gobierno paraguayo “pasará a los argentinos con victoria [de los] revolucionarios”.⁵⁷

⁵⁴ Id., Oficio 23, Asunción, 3.3.1912. Ibid.

MÜLLER PARA Legación en Asunción, telegrama sin número, Rio de Janeiro, 23.1912. Ibid., *Missões Diplomáticas Brasileiras - Assunção - Telegramas Recibidos*, 202-1-19.

⁵⁵ FERREIRA para MÜLLER, telegrama cifrado 26, Asunción, 5.3.1912. Ibid., *Missões Diplomáticas Brasileiras - Assunção - Telegramas Enviados*, 202.1.11.

⁵⁶ Idem, telegrama cifrado 27, Asunción, 6.3.1912. Ibid.

⁵⁷ Id., Telegramas cifrados 26 y 28, Asunción, 5 y 7.3.1912. Ibid.

En el enmarañado político paraguayo, Lorena Ferreira afirmó que se estaba guiando por el derecho internacional. Se mantenía, decía él, al lado de la autoridad legal, “por cuya victoria hacemos votos”, conforme instrucciones del telegrama nº 80 del fallecido Rio Branco.⁵⁸ Por ese tiempo, la base legal del Presidente Peña era bastante cuestionable, pero, por otro lado, no había ninguna base legal, ni para los revolucionarios, ni tampoco para la alianza cívico-jarista.

Lauro Müller comunicó que estaba examinando la situación, y buscando emprender una acción en concordancia con el Gobierno argentino. Mientras la acción no era definida, Lorena Ferreira fue instruido a devolver “de forma inmediata”, al Gobierno de Peña, las armas que se encontraban en los buques paraguayos, en Mato Grosso. En cuanto al pedido de Peña, que el Brasil le vendiera armas, la contestación fue: “vamos a examinar [con] toda urgencia”. El 16 de marzo llegaron a Asunción, desde Puerto Murtiño, los dos vapores transportando armamento.⁵⁹

Hacia mediados de marzo, Asunción estaban bajo amenaza directa de los revolucionarios radicales. El comercio estaba cerrado, las calles estaban desiertas, y Lorena Ferreira tenía como segura la victoria rebelde.⁶⁰

La acción de los revolucionarios era favorecida por la división naval argentina. De este modo, cuando la embarcación rebelde *Constitución* encalló en la entrada del río Pilcomayo, una batería del Gobierno le produjo averías serias. En ese momento una cañonera argentina, impidió, bajo amenazas, la consecución del ataque, argumentando que la embarcación rebelde estaba en aguas argentinas. De esa manera, el *Constitución* pudo salvarse y volver, más tarde, al teatro de lucha.⁶¹

Asunción fue cercada por 3.000 revolucionarios, número cercano al de sus defensores. Antes que la lucha comenzara, el cuerpo diplomático intervino y consiguió retirar de la capital 450 personas, casi todas mujeres y ni-

⁵⁸ Id., Telegramas cifrados 30 y 31, Asunción, 9 y 11.3.1912. Ibid

⁵⁹ MÜLLER para Legación, telegrama cifrado 1, Rio de Janeiro, 10.3.1912. Ibid, *Missões Diplomáticas Brasileiras - Assunção - Telegramas Recibidos*, 202-1-19. FERREIRA para MÜLLER, telegrama cifrado 36, Asunción, 17.3.1912. Ibid., *Missões Diplomáticas Brasileiras - Assunção - Telegramas Enviados*, 202-1-11.

⁶⁰ FERREIRA para MÜLLER, telegrama cifrado 34, Asunción, 14.3.1912. Idem, ibídem.

⁶¹ Idem, telegrama cifrado 38, Asunción, 18.3.1912. Ibidem.

Gómes FREIRE ESTEVES (op. Cit., p 127) confirma la ayuda de la escuadra argentina al *Constitución*

ños. Los combates se iniciaron el 19 de marzo y, después de dos días, vencieron los atacantes. La victoria, según la Legación brasileña, fue posible, gracias a la superioridad en armamentos de los revolucionarios y a la "protección escandalosa" de la Argentina. Este país, comunicó Lorena Ferreira, dio dinero y armamentos a los rebeldes además de comunicar, a los buques rebeldes, por telégrafo, todos los movimientos de las fuerzas gobiernistas.⁴²

Derrotado el Gobierno Peña, sus seguidores, unos 1.200 hombres, se asilaron en los buques de guerra brasileños y fueron desembarcados en territorio argentino, en Corrientes. La división naval brasileña fue, en la ocasión, objeto de descortesía por parte del Contra Almirante Eduardo O'Connor, comandante de la flotilla argentina.⁴³

Para Herken Krauer, la victoria radical de 1912 no representó sólo la victoria de un grupo político sobre el otro. Representó, también, el resultado del apoyo financiero de "una poderosa coalición" de inversores y empresarios radicales. Con la victoria de estos, había llegado la hora de concretar, por lo menos algunos de los proyectos ferroviario y agropecuarios de los financiadores, liderados por Manoel Rodriguez. La coyuntura regional y mundial, en los años que precedieron a la 1 guerra mundial, eran favorables a la expansión de capitales extranjeros en el Paraguay.⁴⁴ Con la ascensión al poder del liberalismo radical, el Paraguay vivió un clima de estabilidad política hasta 1922.

En los diez años que estuvo al frente del Ministerio de Relaciones Exteriores, Rio Branco obtuvo éxito en restablecer el peso brasileño en el contexto internacional. Creó un clima de concordia con las naciones vecinas, pero no consiguió hacer efectivo el liderazgo brasileño en América del Sur, aún un liderazgo compartido, con la Argentina y Chile. La Argentina no qui-

⁴² Id., Oficio 31, Asunción, 28.3.1912. Ibid., Misiones Diplomáticas Brasileñas - Asunción - Oficios Enviados, 201-3-2.

⁴³ "Del comandante en jefe de las fuerzas navales brasileñas, Capitán de Mar y Guerra Pedro Paulo de Oliveira Santos a Luiz R. De Lorena Ferreira, Ministro Plenipotenciario del Brasil en el Paraguay, 'Abordo del Cruzador Tymbira', el 27 de marzo de 1912". Anexo al oficio 32, Asunción, 28.3.1912. Ibid.

⁴⁴ Juan Carlos HERKEN KRAUER, op. Cit., p. 79.

so reconocer este liderazgo, ni tampoco quiso compartirlo, prefiriendo mantener su alianza con Gran Bretaña. De cualquier manera, Rio Branco, además de establecer una línea de actuación coherente, firme y sistemática en Itamaraty, consiguió "hacer respetar la política externa como punto básico de la seguridad interna, social y económica."⁴⁵

En el Paraguay, entre 1911 y 1912, la diplomacia brasileña tuvo, con los Gobiernos de Liberato Rojas y Pedro Peña, dos oportunidades para recuperar su influencia. En lugar de realizarla, Rio Branco, mantuvo el principio de no intervención y más, innovó, al adoptar postura común con la Argentina, con relación a la guerra civil. La ascensión de Saénz Peña a la Presidencia argentina, permitió que las relaciones entre Rio de Janeiro y Buenos Aires, pasaran a un nuevo nivel de confianza mutua. Esta confianza se dio en el ámbito de Gobiernos pero no entre sus agentes diplomáticos y militares en Asunción, que no siempre siguieron las instrucciones de mantenerse en buenas relaciones y de no intervenir en el conflicto paraguayo. A pesar de esto, aquella confianza inédita, fue suficiente para evitar que las cuestiones internas paraguayas repercutieran en el sub-sistema de relaciones internacionales en el Plata.

⁴⁵ BESOUCHET, Lidia. Rio Branco y las relaciones entre el Brasil y la República Argentina. Rio de Janeiro: Comisión Preparatoria del Centenario del Barón de Rio Branco/Ministerio de las Relaciones Exteriores. 1949, p.32 y 35.